

## CONTEXTO Y MEMORIA COLECTIVA EN LA NARRATIVA CH'OL

Gabriela Eugenia Rodríguez Ceja

Estudiante del doctorado en Antropología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS-FFyL-UNAM

Mijail Bajtín ha desarrollado en su pensamiento filosófico una noción muy útil para la investigación antropológica, me refiero al *dialogismo*. Este concepto permite comprender el devenir de la cultura, ya que la condición para la existencia de ésta se basa en su posibilidad de transmisión. La cultura existe porque sus contenidos han podido ser transmitidos a los diferentes sujetos sociales a través del tiempo y del espacio, quienes la reproducen y la transforman; al mismo tiempo, los seres humanos se convierten en sujetos sociales —simbólicos— precisamente porque les es transmitida la cultura. Para Bajtín, en el dialogismo surge de manera simultánea la transmisión de la cultura y la posibilidad de innovación de la misma; esto sucede porque cada situación comunicativa se da en un contexto único, lo cual produce la actualización del sentido y potencia la creación de otros nuevos. La noción de *contexto* es fundamental para la comprensión de los significados culturales, ya que éstos surgen en su particularidad significativa precisamente por encontrarse ubicados en una coyuntura dialógica específica, en una encrucijada espaciotemporal que les permite establecer relaciones de sentido —o diálogos— con otros mensajes que han sido dichos anteriormente, que están siendo configurados en el presente, o que se prevé desencadenar en el futuro.

El presente trabajo ofrece una aproximación a la comprensión de un relato narrado en un ejido ch'ol, El Carmen II, ubicado en Calakmul, Campeche. Para lograrlo, he considerado retomar algunas herramientas del pensamiento bajtiniano, pues las considero de gran utilidad. Como ha sido planteado, la propuesta de Bajtín se ubica dentro del problema de la transmisión de la cultura en tanto posibilidad de diálogo entre sujetos sociales y más aún, de diálogo entre significados configurados desde distintos contextos, es por ello que hace énfasis en la palabra como medio privilegiado a través del cual sucede dicho proceso. En el caso de la tradición oral, el tema central es justamente la transmisión de los significados a través de la palabra viva, por lo cual se vuelve sumamente relevante el contexto en que se da el evento comunicativo. Para Bajtín y Voloshinov, la palabra en la vida nunca se encuentra en terreno neutral; por el contrario, siempre está acentuada y refleja la posición de quien la utiliza, es decir, la realidad social se encuentra reflejada y refractada en el signo lingüístico, de tal forma que éste se convierte en la *arena* donde se escenifica la lucha entre distintos grupos

sociales que intentan hacer prevalecer su perspectiva sobre el mundo. Dentro del diálogo de una época o de un grupo social es posible distinguir voces dominantes, reconocidas y altisonantes, referidas a ideas e instituciones con distinto nivel de legitimidad y reconocimiento; sin embargo, también es posible identificar perspectivas en ciernes, “los embriones de las futuras visiones del mundo” que aun no se encuentran manifiestos con la debida fuerza y madurez (Bajtin, 2003b:133). Las palabras pueden ser utilizadas dentro de contextos contrastantes, que se encuentran en tensión o conflicto, por lo cual a través de ellas se pueden refractar múltiples acentos; la multiacentalidad del signo lingüístico da pie a la comprensión de las posiciones contrapuestas que se hallan en interacción, pues implica la presencia de múltiples significados y junto con ellos, de múltiples maneras de construir la realidad social, es decir, distintos horizontes (Voloshinov, 1992).

El relato, en versiones similares, fue narrado hace aproximadamente cuatro años, yo lo escuché del presidente de la iglesia y tatch del ejido El Carmen II (ECII), del comisario municipal y también del catequista del mismo ejido. En él se narra que, desde que los ch'oles llegaron a vivir a Calakmul —hace aproximadamente 35 años— siempre hubo lluvia abundante que permitió a sus cultivos crecer generosamente y producir frutos suficientes para toda la población, de tal forma que no tenían que comprar durante todo el año maíz, frijol, chile o calabaza; todos los años el río crecía mucho llegando hasta el monte, por lo cual la gente vivía tranquila. Las cosas se daban de esa manera porque la gente ‘era pareja’, es decir, todos eran católicos y se reunían en la iglesia para realizar las fiestas marcadas por el calendario ritual. Sin embargo, llegó el tiempo en que algunas personas cambiaron de religión y se volvieron protestantes, fue entonces cuando la comunidad en su conjunto dejó de hacer las fiestas y de reunirse en la iglesia, como habían aprendido de sus antepasados, dejaron de actuar según la tradición. Fue entonces cuando vieron que dejó de llover y aparecieron las plagas. Entonces los viejitos se preguntaron por qué estaba sucediendo esto. Recordaron que cuando vivían en Chiapas, los más ancianos llegaban hasta Tila para hacer la fiesta, o se reunían en sus comunidades para la fiesta de la Santa Cruz el tres de mayo, donde llegaba mucha gente y mataban algunos de sus animales para hacer comida ritual. En cuanto terminaba la fiesta llegaban las bendiciones, pues comenzaba la lluvia tan abundante que la gente no podía regresar a su casa, rápido subía el nivel del arroyo. Entonces no se preocupaban, pues sabían que la gente continuaría con la costumbre. Los ancianos no saben cómo comenzó la tradición, ellos la heredaron de sus padres y éstos de sus antepasados, por eso no pueden abandonarla, su deber es enseñarla a los jóvenes para que ellos también puedan continuarla cuando los viejos mueran. (aquí termina la descripción del relato).

En particular, el contexto de enunciación de la narración se encuentra durante un periodo de sequía, cuando el mal tiempo había provocado la pérdida de las cosechas debido a la escasez de lluvia en varios años consecutivos. Los *tatuchob* de los ejidos *ch'oles* de Calakmul se encontraron reunidos en la fiesta de la Virgen de la Candelaria, santa patrona del ejido que lleva ese mismo nombre, y comenzaron a platicar sobre las graves condiciones que imperaban en ese momento. Ellos cuentan que estuvieron reflexionando sobre el porqué de la situación, y llegaron a la conclusión de que había sobrevenido por la división religiosa producida por la presencia de grupos protestantes en los diversos ejidos.

Los *ch'oles* de este lugar dejaron de ser católicos en su totalidad y dieron cabida a nuevas prácticas religiosas, rompiendo con ello la tradición heredada por sus antepasados, su costumbre. Ellos consideran que al reproducirla habían logrado mantener cierto equilibrio con sus deidades basándose en el principio de reciprocidad, al ofrendarles de forma colectiva las fiestas, en las que se genera un espacio privilegiado de comunicación e intercambio con el Señor, pues se reza mucho, también se ofrece incienso, trago, pozol, caldo de pollo, tortillas, y dependiendo de la fiesta pueden llevar los primeros frutos de la cosecha.

En la medida en que los *ch'oles* realizaban las fiestas, las deidades estaban contentas y les concedían bendiciones. Esto sucedió mientras vivieron en Chiapas, pues siempre se vieron favorecidos con lluvia suficiente y con cosechas abundantes; lo mismo sucedió cuando llegaron a vivir a Calakmul y fundaron los ejidos, al menos eso es lo que dice el relato. La nueva situación estaba atentando contra el valor fundamental, manifiesto en la expresión “ser parejos”. Había estado claro lo que tenían que ofrecer para recibir las bendiciones, era un acuerdo implícito entre las dos partes, y al ser roto, sobrevino la catástrofe.

La presencia de grupos protestantes dio cabida a nuevas posibilidades de sentido, a una visión del mundo que hasta ese momento los *ch'oles* habían pugnado por mantener al margen de su espacio más próximo, fue así como al fundar ejidos en Calakmul decidieron intencionalmente excluir la presencia del *caxlan* —refiriéndose con este término a las personas cuya lengua materna es el castellano—. Todos los habitantes fueron *ch'oles*, campesinos como se nombran ellos en español, *lak pi'ilob* —nuestros compañeros—. La presencia del *caxlan* plantea la ruptura de esa dinámica entre compañeros pues, como dice el curandero de ECII, sólo quiere aplastar al indígena, quiere mandar como general, pues tiene otra forma de trabajar, otra ley, otra palabra; “quiere vivir, pero aquí no se le permite”.

En el relato se encuentra implícito ese enfrentamiento entre indígenas y mestizos, *lak pi'ilob* y *caxlán*; se trata de un sobreentendido fundamental que moviliza el senti-

do de la narración, pues en este punto se encuentra implícita la orquesta de voces con las que se dialoga y a quienes se busca interpelar. Por un lado dialoga con los protestantes, quienes son considerados más próximos al modo de vida del caxlán y a quienes se responsabiliza de la catástrofe; por otro, plantea una vuelta a la tradición en quienes aun son susceptibles de escuchar la palabra de los ancianos, principalmente procura interpelar a los jóvenes y a los católicos. La conflictiva relación entre ch'oles y caxlanes es un tema que no sólo se remite a un contexto inmediato, sino que genera ecos ubicados en el gran tiempo así como también en contextos por venir.

Es pertinente mencionar el papel de los *tatuchob* en la cultura ch'ol. Ellos son considerados modelos ejemplares de su sociedad, pues representan y sintetizan valores y conductas legitimados al interior de su cultura a través del tiempo. Son los conocedores y depositarios de la tradición heredada por sus anteriores, generada en el inicio, cuando fueron dictadas las normas que deberían seguir las generaciones subsecuentes para poder continuar con la vida en el mundo; a través de sus rituales activan los principios cósmicos que mantienen en equilibrio al universo ch'ol. En sí mismos poseen un principio vital, de eficacia simbólica —de poder—, pues son los intermediarios entre los hombres y los seres sagrados a través de sus acciones rituales, aglutinando el conocimiento y el poder que tiene el pueblo ch'ol para establecer comunicación con ellos.

Los *tatuchob* son por lo general ancianos u hombres mayores encargados de un ritual llamado *otsan nichim* —meter vela, aunque vela tiene también la connotación de promesa—, en el cual, luego de prender una o varias velas frente al altar, despliegan rezos dirigidos a *Lak yum dios* —nuestro señor dios—, *lak ch'uj tiaty* —nuestro padre sagrado, aunque de esta misma forma nombran también al sol—, al *Señor de Tila* o al *Yum Witz* —señor del monte—. Los rezos están formulados en palabras sencillas donde le piden al Señor que vea a sus hijos, que los ayude —*k'el awalobilob, k'otiañonla*—, que les mande bendiciones. Los *tatuchob* enumeran las preocupaciones de la comunidad —ya sea a partir de un encargo individual o de uno colectivo—, es así como al rezar van diciendo los nombres de las diferentes personas que esperan ser beneficiadas, dando su ubicación, su actividad, nombrando a sus hijos, a su esposa, a sus padres, a sus hermanos, su preocupación por los perros, por los pavos, los pollos, los cochinos, la siembra de maíz, de frijol, de chayote, de calabaza, de chile; su preocupación porque no echen maldad en el solar, porque no les sobrevenga alguna enfermedad enviada por sus enemigos, porque haya lluvia durante el periodo de siembra, porque no caigan plagas, porque no encuentren culebras en su camino, porque encuentren animales cuando salen a cazar, porque no llegue un huracán que destruya su cosecha, entre otros.

A partir de estos elementos resulta comprensible que hayan sido ellos quienes, luego de una reunión en el contexto de una de las pocas fiestas que se ha manteni-

do constante en el territorio de Calakmul y en la que siempre invitan a los *tatuchob* de los diferentes ejidos, hayan encontrado la respuesta a lo que estaba viviendo toda una región, lo hayan sintetizado en un relato que incorpora la historia de este grupo —desde lo más antiguo hasta lo más reciente—, y hayan movilizadado a la población con el fin de generar las acciones necesarias para modificar las condiciones del presente. En este sentido queda claro por qué dentro del propio contexto de enunciación se logra formular un enunciado orientado hacia la producción de una respuesta en un contexto futuro, que en verdad logra interpelar a la población *calakmuleña*; esto sucede porque retoma elementos fundamentales de su cultura y de su historia, y los plantea a través de valores esenciales.

Es importante enfatizar que estos recursos simbólicos tienen su fundamento en la investidura que el pueblo otorga a los *tatuchob*, y en el conocimiento que éstos tienen de la historia de su grupo; cuando ellos hablan, no lo hacen como individuos, sino que representan los valores de su cultura, tienen la investidura de lo colectivo, en sí mismos sintetizan la historia de su grupo, de ahí la importancia de sus palabras. Precisamente son los ancianos quienes más han vivido y más han conocido, es por eso mismo que son capaces de utilizar, en el momento preciso, la enorme fuerza simbólica de la tradición oral.

Bajtín habla de los sentidos que se encuentran latentes en las culturas, de las enormes posibilidades de sentido que existen aun sin descubrir, que tendrán su propia fiesta de resurrección cuando llegue el momento adecuado: “No existe ni la primera ni la última palabra, y no existen fronteras para un contexto dialógico (asciende a un pasado infinito y tiende a un futuro igualmente infinito). Incluso los sentidos *pasados*, es decir, generados en el diálogo de los siglos anteriores, nunca pueden ser estables (concluidos de una vez para siempre, terminados); siempre van a cambiar renovándose en el proceso del desarrollo posterior del diálogo. En cualquier momento del desarrollo del diálogo existen las masas enormes e ilimitadas de sentidos olvidados, pero en los momentos determinados del desarrollo ulterior del diálogo, en el proceso, se recordarán y revivirán en un contexto renovado y en un aspecto nuevo. No existe nada muerto de una manera absoluta: cada sentido tendrá su fiesta de resurrección. Problema del *gran tiempo*.” (2003a:392-393).

Considero que ésa es justamente la forma como funciona la tradición oral, a través de sentidos que se encuentran latentes en las culturas, que funcionan como hilos conductores de la historia y de la tradición. En el contexto indicado, de manera inconciente y en las personas precisas, se activan esos principios que permiten el surgimiento de relatos dotados de eficacia, que sintetizan las necesidades de todo un pueblo, así como su historia, y que lo pueden movilizar hacia la búsqueda de la recuperación de

los elementos de la tradición que se encuentran en peligro. En este caso no se trata solamente de la presencia de los protestantes, sino de la división que provocan los cambios que se observan entre los más jóvenes, quienes son seducidos por el canto de sirena de la sociedad occidental introducida desde la televisión, la escuela y la cercanía con las ciudades, al grado que muchos jóvenes tienen como principal expectativa emigrar y dejar de trabajar en el campo.

Durante aquella fiesta de la Candelaria, los *tatuchob* ahí reunidos decidieron que retomarían los rituales abandonados para modificar el curso de los acontecimientos, con lo cual, en cuanto volvieron a sus ejidos, se dedicaron a contar alguna versión aproximada a la narración que he expuesto anteriormente. Los *ch'oles* católicos *calakmuleños* se vieron de pronto involucrados en la organización de una fiesta que adquirió carácter regional; próximamente se celebraría la fiesta de la Santa Cruz, el 3 de mayo, y los *tatuchob* de Calakmul decidieron ir ellos mismos al Santuario del Señor de Tila en Chiapas para prender velas y pedir bendiciones para toda la región, para lo cual era menester la cooperación de los habitantes de todos los ejidos involucrados<sup>1</sup>.

Los *tatuchob* organizaron el evento junto con los catequistas de los ejidos, la cooperación colectiva permitió contar con vehículos hasta Tila, comprar comida, incienso, velas y trago. La jornada consistió en “meter promesas” desde muy temprano en el Santuario, pidiendo por el bienestar de quienes les habían otorgado el encargo y aguardaban esperanzados su retorno a Calakmul; al día siguiente subieron al cerro de San Antonio, ubicado frente al Santuario, para meter promesas nuevamente, asimismo asistieron a la pequeña cueva que se ubica en el mismo cerro, y rezaron de nuevo. Posteriormente volvieron a Calakmul con algunas de las velas que habían utilizado en la primera parte del ritual, y las volvieron a encender en el ejido Niños Héroes, espacio elegido para la concentración de los habitantes *calakmuleños*. La fiesta duró dos días, comenzó la tarde del dos y terminó a medio día del tres de mayo. Contó con la presencia de los santos patronos de los diferentes ejidos, quienes entraron en una peregrinación cargados por sus habitantes; se escucharon cantos en *ch'ol* y sermones de los catequistas; sin embargo, fueron los *tatuchob* quienes tuvieron la actividad más importante, pues desde la madrugada del 3 de mayo y durante horas estuvieron prendiendo velas y orando, primero por las necesidades de los ejidos de la región —especialmente por el fin la sequía—, y después por las de toda la gente que se acercaba y pedía su ayuda.

---

<sup>1</sup> Estas comunidades son: Campanario, San Miguel, San José, Dos Naciones, Castilla Brito, El Carmen II, La Virgencita de la Candelaria, El Manantial, Sacrificio, Tambores de Emiliano Zapata, Niños Héroes, El Cibalito, Dos Lagunas Sur, Arroyo Negro.

La gente cuenta que luego de la fiesta comenzó la lluvia, aunque no sucedió simultáneamente en todo Calakmul, sino que primero comenzó en los ejidos que participaron de la fiesta, llegando posteriormente a los demás. Luego del éxito obtenido, decidieron realizar el viaje a Tila dos veces cada año: para la fiesta del Señor de Tila, el 15 de enero, y para la fiesta de la Santa Cruz, el 3 de mayo. Desde entonces han seguido haciendo el mismo ritual, de forma regional, y los ch'oles aseguran que la lluvia los sigue visitando.

Considero que los eventos antes narrados ponen de manifiesto la existencia de mecanismos en la cultura ch'ol que pretenden salvaguardar su continuidad y su coherencia. A pesar de los cambios que han sobrevenido a lo largo del tiempo, la tradición oral sigue constituyendo uno de los baluartes en los que se sustenta la posibilidad de adaptación de una cultura a las contingencias planteadas por los distintos contextos en que se desarrolla, a través de un equilibrio dinámico donde se entreteje el diálogo entre distintas temporalidades, desde lo más contemporáneo hasta lo más antiguo, logrando actualizar el sentido de sus acciones rituales tradicionales.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bajtin, Mijaíl. 1986. *Problemas estéticos y literarios*. La Habana: Editorial Arte y literatura.
- , 2003<sup>a</sup>, *La estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.
- , 2003b, *Problemas de la poética de Dostoievski*, FCE, México.
- , y Pavel Medvedev, 1994, *El método formal en los estudios literarios*, Alianza, Madrid.
- Rodríguez Ceja, Gabriela, 2007, *Ser ch'ol en Calakmul. La construcción del nosotros desde la perspectiva dialógica bajtiniana: El caso de El Carmen II*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología, UNAM/FFyL-IIA, México.
- Voloshinov, V., 1992, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid.